

A-Caj.212/6





D. Files November A-Caj. P12/6

R
140408

120 E

SERMON

QUE EN LA BENDICION
DE LA NUEVA IGLESIA

DE LOS PADRES DE SAN JUAN DE DIOS,
DEDICADA Á MARÍA SANTÍSIMA

CON EL TÍTULO

DEL AMOR DE DIOS,

DIXO EL DIA 24 DE SEPTIEMBRE DE 1798.

EN EL CONVENTO DE LOS MISMOS PADRES,
HOSPITAL DEL V. ANTON MARTIN
DE LA VILLA Y CORTE DE MADRID,

EL M. R. P. F. VICENTE FACUNDO LABAIG Y LASSALA,
Del Orden de San Agustin, Lector de Teología en su Convento de Valencia, Exáminador por el Real Consejo de las Órdenes, Sócio de la Real Academia Latina Matritense, Capellan y Consultor eclesiástico del Excelentísimo Señor Duque de Usuna, &c. &c.



MADRID: MDCCXCVIII.

EN LA IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑÍA,
CALLE DE CAPELLANES.

Vidi civitatem sanctam, Jerusalem novam, descendentem de coelo á Deo, paratam sicut sponsam ornataam viro suo.

Vi á la ciudad santa, á la nueva Jerusalén, bajando del cielo por orden de Dios, prevenida como una esposa adornada para su esposo. San Juan al *cap. 21. del Apoc. v. 2.*

Eternas gracias sean dadas al Padre por el Hijo y el Espíritu Santo. No os admire, christianos, que con expresion tan sencilla pretenda introducirme en el asunto mas heroico. Todo es aquí nuevo, y debieran igualmente serlo las ideas y las voces. Yo lo confieso; pero mi debilidad nunca jamás tan oprimida con el peso de mi ministerio, creyó no poder consagrarle mejor que pronunciando aquellas augustas palabras, en cuya virtud se obró la misteriosa y estupenda renovacion que celebramos. ¿Y qué? este pequeño recinto: ¡ay de mí! pues solo yo debo aquí sentir: este púlpito donde empieza hoy á residir la sabiduría increada, donde el Espíritu Santo, único aunque invisible predicador de los fieles, se dexa oír por primera vez, y se explicará en adelante con los mas vivos y enérgicos oráculos de eterna verdad: este sagrado trono, este sόlio divino, esta cátedra, cuyos fundamentos tan sólidos y firmes como los que sos-

tienen la mole inmensa del universo, ¿ha de ser para mí y para vosotros ménos respetable que la santidad de estos muros, y la gloria misma del tabérnaculo? La invocacion augustísima que purificó estas paredes, que consagró estas bóvedas, que ordenó y levantó este cuerpo de fábrica, obra de las manos é industria de los hombres, ¿no habia tambien de divinizar la lengua del Sacerdote, y el lugar de su ministerio? Eternas gracias, repito, inmortal gloria y perpetuo honor sea dado al Padre por el Hijo y el Espíritu Santo.

La voz del que está sentado en el trono se oyó con toda claridad, y renovó este edificio material (1). Cesaron ya, ó flacos y miserables mortales, los afanes, las solicitudes, las atenciones, los desvelos, los sustos, los sobresaltos, las taréas, y aun los deseos de los hombres. Terminaron estos su obra, y hoy empieza la de Dios. Todo es aquí santo, todo sagrado, todo terrible: ritos, ceremonias, emblemas, imágenes, representaciones, espectáculos ciertamente necesarios, como los deseaba mi gran Padre San Agustin para herir los sentidos: elevad á un órden superior y sublime el corazón. Si el fariseo hace de vosotros toda la materia de su culto, enfrenad, contened la relaxacion del publicano. Horrible es la hipocresía; pero ¿acaso será hoy mas formidable la impiedad? Mas yo inadvertidamente estoy tocando un

(1) Et dixit qui sedebat in throno : ecce nova facio omnia.
Apocalip. cap. 21. v. 5.

objeto, sobre el qual me veré muchas veces reducido en este discurso á correr un velo político y misterioso: la reedificacion de un templo á fines del siglo XVIII. Analizad vosotros la expresion, y convenceos de la triste fatalidad que condena y reprueba la suntuosidad y pompa exterior de nuestro culto, para establecerle solo en el corazon, y atacar á cara descubierta lo mas venerable y santo que tenemos sobre la tierra. Entretanto estos ilustres monumentos serán la marca exterior de la verdadera piedad del pueblo de Dios: el arca santa ya no habitará en las tiendas y pavellones inconstantes y mudables: Júpiter adúltero, Venus impúdica, Mercurio ladron, toda la tenebrosa tropa de deidades fingidas y abominables que vieron á los hombres postrados miserablemente delante de la obra de sus manos, serán una prueba irresistible de que jamás hubo religion sin templo, templo sin altar, altar sin sacrificio. Si estos se renuevan y multiplican entre nosotros, no es sino para recompensar con usura las adoraciones que por tantos siglos le robó al verdadero Dios la antigüedad sacrílega y fabulosa.

Christianos, si la fé que profesais os persuade la verdad de unos hechos históricos admitidos en todas las edades, sectas y naciones: si el pueblo judaico no fué otra cosa que una figura y representacion del pueblo christiano: si plugó al Dios de nuestros padres declarar su voluntad, ordenar el culto santo en Israel: levantar su templo, señalando el modo, lugar y tiempo de su ereccion:

dis-

discurrid sobre todas y cada una de las circunstancias de la presente solemne ceremonia, y en la conveniencia de las ideas con los exemplos. Reconoced el valor y mérito de esta nueva fábrica y material edificio.

Yo no deseo aquí la opulencia y magnificencia de los primeros Reyes de Israel y de Judá, ni la multitud de arquitectos extranjeros y nacionales, para formar el plan de la nueva obra; ni la incesante fatiga de tantos artesanos, jornaleros, peones y cabañas, que en pocos años bastaron para presentar al mundo una de sus mayores maravillas; ni la elegancia y primor del arte, ni las riquezas y preciosidad de las piedras y de los metales, ni la incorruptibilidad del cedro, del mármol y del bronce. Tampoco me importa el altar del tabernáculo, ni el de los sacrificios, ni el vestibulo, ni el pórtico, ni el átrio::: figuras imperfectas, retiraos. Dios aceptó la obra de los hombres, y los hombres conocieron luego las misericordias de su Dios. ¡Baxad, celestial fuego: descendad, nube misteriosa! Sientan los Sacerdotes, Levitas y todo el pueblo, el calor de aquella sagrada llama, que limpia, que purifica, que abrasa á los sacrificadores y á los sacrificios: conozcan todos la magestad y gloria que llena la casa del Señor (1): escuche Israel sus promesas, y alabe sus misericordias: oiga sus amenazas, y tiemble por sus juicios: ¡ay de tí, si quebrantas el pacto del Señor!

Véa-

(1) Paralíp. 2. c. 7. v. 1. et 2.

Véase aquí el punto de vista sobre que pretendo parar toda vuestra atención. Dixe que no venia á celebrar la obra del hombre, sino solo la de Dios. Concluiste ya mano liberal y religiosa: hiciste mas que el hijo de David, y tanto como la viuda: Diste quanto tenias, y mas de lo que tenias, buscando todos los recursos. ¿Qué mas podias dar? ¿tu zelo, tu industria, tu fuerza corporal? Todos vieron en tí otro hijo de Cethmiel, sirviendo de sobrestante en la reedificacion de este segundo templo (1), preparando á tu amado pueblo, á toda esa religiosa familia, de quien eres padre, un lugar de asilo, de refugio y proteccion. Tú trazaste y delineaste la obra como David, la ordenaste como Ciro, la promoviste como Josué, la sostuviste como Darío, la perfeccionaste como Artaxerxes, la dedicaste como Salomón. Descansa, vive y espera. Si tu tímida humildad rehusa estos elogios, la posteridad tendrá su mayor satisfacion en publicarlos (2). Espectáculo ciertamente digno de los ojos de Dios, de los hombres y de la Iglesia universal. Á los ojos de Dios por la abundancia de bendiciones con que justifica su ereccion: á los ojos de los hombres, por el tesoro de gracias que aquí se les ofrece: á los ojos de la Iglesia universal, porque en la desgraciada historia de nuestro siglo. Será este templo

(1) *Esd.* 1. c. 3. v. 9.

(2) Presidia el Excmo. y Rmo. P. Fr. Agustin Perez Valladolid, General perpétuo del Orden de San Juan de Dios, á cuyas expensas fué reedificado el templo.

plo un monumento fundado sobre las piedras dispersas de tantos otros como lloramos arruinados y demolidos, y con que esta buena madre confundirá la impiedad de un ejército de *topos* que ha proyectado neciamente socavar el templo de Jerusalén.

Pero no es esta todavía la materia y division de mi discurso, aunque nada agena parece del tiempo en que vivimos. La piedad que dedicó este templo, ella misma nos propone el argumento del primer discurso que en él debe pronunciarse. ¿Qué Dios es el que habita aquí? ¿á quién se consagró esa ara? ¿qué título conserva este templo? ¿quién ocupa esos cláustros que son como sus pórticos? ¿quál inscripcion se lee sobre sus átrios, en sus ángulos, y hasta en sus mismos interiores? ¡Ah! inútil empeño, y vana quimera, si como aquellos Atenieses que levantaron un altar *al Dios no conocido*, pretendieseis afectar ignorancia tan enorme. Basta mirar para conocer; basta creer para sentir. *El amor de Dios: al amor de Dios: por el amor de Dios.* ¿Qué tiene de enfática esta general inscripcion? Los caracteres son grandes, y harto visibles: no queda arbitrariedad á la interpretacion caprichosa: su inteligencia está patente y manifiesta á los ojos de la fé: el amor por esencia en el tabernáculo: la Madre de este divino amor en el trono: el hombre del amor santó en su cumbre: el amor en el hombre Dios: á la Madre del Amor de Dios: por el hombre, del amor de Dios. ¿En qué objeto tocarémos que no nos abraze y nos consuma este sagrado fuego? Yo vine á echar fuego

sobre la tierra , decía Jesu-Christo , ¿ qué resta sino que arda ? Este fuego se ha derramado por todas partes : el templo arde desde el pavimento hasta sus bóvedas : solo vosotros , mármoles duros , bronce inanimados , estátuas frias : vosotros , que no vivís porque no amais , sereis insensibles á tanto amor . El calor del Sol ménos activo en su mayor distancia , la llama mas violenta en su basa que en la punta de sus pirámides podrán darnos una idea sensible , aunque improporcionada , del fuego sagrado , que mucho mejor que el del antiguo santuario baxó á purificar el nuestro . El último extremo de esta sagrada llama , el rayo mas distante de este Sol divino es el hombre : basta mirar para conocer . Entre todas las criaturas intelectuales el hombre es el que ménos sabe amar . Nadie ama á Dios , como Dios se ama á sí mismo : ninguno , como le amó su Madre Santísima : pocos , como le amó San Juan de Dios . Tal es la direccion de esta sagrada llama (1) : y si su última extremidad , quiero decir , el amor de Dios en San Juan de Dios pudo , segun nos refiere la historia de sus hechos , incendiar uno de aquellos así-los que su caridad preparó á la miseria humana , ¿ cuál será su vigor y actividad en María Santísima , que ella sola le amó mas que todos los angeles y hombres ; y en el mismo Jesu-Christo , cu-

B

ya

(1) En el magnífico altar mayor , sobre el tabernáculo , se colocó la imágen de María Santísima con el título del *Amor de Dios* , como titular , y en el remate la de San Juan de Dios , como Fundador del Orden .

ya mútua y recíproca inspiracion de amor con su Padre produjo al Espíritu Santo. Espíritu de fuego y caridad, Espíritu de amor y dileccion. Basta creer para sentir. Si el templo antiguo de Jerusalén fue una sola figura de los nuestros: este santo templo es una representacion de la ciudad santa de los bienaventurados: *Vidi, &c.* El Cordero de Dios que forma toda su luz y claridad (1), es aquí el fuego y el amor: *Vidi Jerusalem sanctam.* Es una Jerusalén nueva, porque los gages que imperturbablemente se disfrutan en la inmortal Iglesia de los vivientes, empiezan hoy á probarse y recibirse en este templo. *Vidi Jerusalem novam.* Baxó del cielo por órden de Dios, porque aquella hermosura antigua y siempre nueva, en que consiste la gloria esencial de los bienaventurados, reside en nuestros tabernáculos, habita entre nosotros, fixó en la tierra su trono y su morada: *descendentem de coelo à Deo.* Es una Esposa perpetuamente unida á su Esposo, que la enriquece con sus dones, la adorna con sus arras y preséas, la hermosea con sus gracias, la llena de sus bendiciones: *Vidi Jerusalem ornatam, &c.* Es la casa del amor de Dios, y la casa donde se ama á Dios. Es la ciudad santa, es la Jerusalén nueva, es la Esposa prevenida y adornada: *Sanctam, novam, ornatam.* Casa del amor de Dios en su origen: casa del amor de Dios en su fin: casa del amor de Dios en su contenido. Única proposicion, y todo su argumento.

Ma-

(1) *Apocalip. c. 21. v. 23.*

Madre del amor divino, templo vivo y animado de la divinidad, Esposa amada del Espíritu Santo, á vuestra mayor honra y gloria se ha dedicado este santo templo, para que por vuestras manos llegue á nosotros el fuego del amor divino. Empezad á exercer hoy vuestras misericordias con vuestro siervo, purificando mis palabras por la oracion con que os invocamos, engrandecemos y saludamos. AVE.

Un Dios y una Religion son dos verdades inseparables. Pero ¿por qué medio, me direis, se podrá conocer el verdadero culto? No es esta una cuestión que deba decidirse en el tribunal de la filosofía. Dios no abandonó la Religion al capricho de los hombres. Arregló él mismo nuestros homenajes, nos enseñó, y nos hace sentir lo que es Dios para nosotros, y lo que nosotros debemos ser para con Dios. Sabemos que su inmensidad lo llena todo, lo dispone todo, y lo contiene todo. Que no hay lugar alguno en el universo donde no alcance su sabiduría, donde no obre su poder, y donde no vigile su providencia. Que camina por donde quiere, llevado sobre las alas de los vientos (1): que toda la tierra, segun Agustino mi gran Padre, no es mas que un solo templo, donde por la fé y la caridad invoca á Dios todo el género humano: *omnis locus oratorium*. Por último,

(1) *Psalm. 103. v. 4.*

que si subimos al cielo, le veremos allí; y si bajamos al infierno, allí le encontraremos (1).

Mas ¿por qué este mismo Dios quando ordenaba y prescribia las ceremonias de religion á su amado Israel, le mandó expresamente practicarlas, no en todo lugar, sino en aquel que señalase para la edificacion de su templo? *Non in omni loco, sed in loco quem elegerit Dominus.* ¿Cuál fue el testimonio público de la apostasía de Jeroboam? Prohibir á las diez tribus que adorasen al Señor en el templo de Jerusalén. ¿Cuál es el mas bello elogio que la Escritura hace de Tobías? El de su zelo en vencer dificultades, y atropellar peligros para introducir sus homenajes y sus voces en el templo de Sion. ¿Por qué en fin, los tristes suspiros y abundantes lágrimas de la Iglesia, desde su misma cuna, en la imposibilidad de levantar un templo? Porque toda Religion sin él fue siempre reconocida en el mundo, como una religion proscrita y despreciable. Y por lo que hace á los nuestros ¡en vano se habria derramado la sangre de tantos millones de mártires, que ha rociado y consolidado sus cimientos, ha realizado sus proyectos y facilitado la execucion! Las rústicas cabañas, las grutas y cavernas de la tierra, donde el pueblo christiano, en medio de un culto pobre, errante y perseguido, invocó por largo tiempo las misericordias del Señor; ¿serian ménos sagradas y respetables que las colinas y campañas donde la fé

(1) *Psalm. 138. v. 7.*

fé y piedad de nuestros antiguos Patriarcas vió que una llama celestial se desprendia del cielo para devorar las víctimas y los holocaustos; y que los angeles en figuras visibles baxaban á recibir en nombre de Dios sus ofrendas, y á llenarles de sus bendiciones y beneficios? Tanta verdad es, que si el inmenso parece haberse como abreviado y concretado en estos lugares santos: el Omnipotente y amoroso quiso igualmente fixar aquí el despacho universal de sus gracias, el trono de sus misericordias, su nombre, sus ojos y su mismo corazón. Abél adoró á Dios en el campo, Abraham en el monte, Jacob en la campaña, Moysés en el desierto, y Salomón en el templo; pero todos estos lugares distinguidos con los terribles nombres del Dios vidente, de casa del Señor, y puerta del cielo: no son capaces de llenar la idea que debemos formar de nuestros templos, y del fuego del santo amor de Dios, que hace baxar al mismo Dios á estos edificios perecederos y materiales, y le tiene como aprisionado en ellos. Todos aquellos sacrificadores, aunque tan santos y justos, jamás oyeron una abundancia de bendiciones y promesas iguales á las que el Señor vinculó á su templo: *si oraverit in loco isto* (1). Condicion expresa y terminante, que aun quando Israel rebelde olvidase los testimonios de amor y benevolencia, que en todas partes y en todos tiempos habia recibido de su Dios y Señor, le obligaria á con-

con-

(1) 2. Paralip. c. 7. v. 15.

confesar , que el templo fué el lugar de su asilo é inmunidad , el depósito de las antiguas misericordias , la señal de su religion , y el argumento de su desgracia , como lo habia sido de su prosperidad : *si oraverit in loco isto.* ¡ De cuánta instruccion nos sirve asunto tan delicado !

Este suntuoso monumento que á porfia viene hoy á contemplar vuestra piedad , ¿ no ha disipado las figuras , confirmado las promesas y mejorado los objetos ? Por el fuego purificador y exterminador ¿ no tenemos realmente un Dios , que tanto se puede decir que nos ama , como que es el mismo amor por naturaleza (1) ? ¿ El arca santa no es aquí substituida por aquella viva y animada arca del gran testamento , María Madre de Dios , Madre del Amor de Dios , Madre de los verdaderos hijos de Dios ? ¿ no es ella la misteriosa nube , que anunciando de una parte la magestad y gloria del que habita en el templo , atempera y modifica por otra el ardor y actividad de aquella llama fuerte y violenta , que crece y se renueva sin cesar en el tabernáculo ? ¿ y faltarian para la perfeccion y ventaja de este templo sobre el antiguo dos serafines , que colocados delante del arca , y enlazados por la extremidad de sus alas , fuesen como los administradores del amor de Dios y del amor del próximo , despues de haber sido sus sagradas víctimas ? Yo no puedo acordarme , Señores , del distinguido lugar que ocupan aquí

Agus-

(1) *Epist. 1. B. Joann. c. 4. v. 8.*

Agustino y Juan de Dios (1), sin que mi espíritu mil veces transportado no exclame á cada instante: ¡Oh, esta es la casa del amor de Dios! Agustino, Doctor de la gracia, no ménos que de la caridad, formando el espíritu del hombre por su sábia y apostólica Regla: Juan Dios, el hombre de los hombres, el héroe de la humanidad, no como maliciosamente le desea el nuevo y quinto evangelio, sino el Evangelio de Jesu-Christo, ordenando las fuerzas y auxilios corporales en las molestas fatigas y penalidades de una vida activa, consagrada por un quarto y perpétuo voto al alivio de la miseria afligida por la enfermedad. ¿Qué hay aquí que no ilumine, encienda, abrase, transforme y purifique? ¿Sobre cuál objeto podrémos fixar la vista que no nos predique, nos anuncie, nos asegure el amor de Dios? Jerusalen santa, Sion eterna, tú nos ofreces una imágen sensible de lo que en tí se goza. Amar á Dios, y ser amados por Dios: ved aquí la felicidad, vida y fruicion de los bienaventurados. Este amor de Dios nos cerca y nos rodea por todas partes sobre la tierra. Todavía cae el celestial rocío en los collados de Jacob y en las llanuras de Judá: y el que nos hizo nacer, el que nos abriga y protege dentro de los muros de esta Jerusalén, que milita y combate sobre la tierra ¿dexaria de conducirnos, fortalecernos y colocarnos en la que triunfa eternamente en el cielo?

Son

(1) En uno de los colaterales del altar mayor se colocó la imágen de San Agustin, cuya Regla sigue el Orden de San Juan de Dios.

Son estas unas pruebas sobrado evidentes para dudar del amor de nuestro Dios ; de ser esta la casa del amor de Dios ; y la imágen mas parecida , miéntras dure la fé , de aquella ciudad santa , donde solo se vive para amar á Dios : *vidi Jerusalem sanctam*. Pero si viésemos á Dios en el templo , como le vén los bienaventurados en la gloria , entónces sí que amaríamos á Dios ; se completaría nuestra felicidad ; y la proporcion que tienen estos sagrados recintos con la inmortal Iglesia de los vivientes , seria mas exácta y acomodada á nuestra flaqueza. Esto , hermanos míos , es injuriar á la fé por excusaros del precepto de la caridad. He dicho que miéntras dure aquella virtud soberana , nuestros templos serán el sόlio y origen del amor de Dios , como lo es y será el cielo donde solo reyna la caridad. El verdadero creyente y el bienaventurado vén en substancia una misma cosa : no induciendo sino una accidental diferencia el velo por entre que se le manifiesta á aquel la verdad , durante esta vida mortal , y que se rasga enteramente al llegar á la eterna. De donde se sigue , que el que cree como debe , obra en todo , segun se escribe de Moysés , como si en efecto viese ó hubiese visto al mismo Dios : *invisibile tamquam videns sustinuit* (1). ¿Y es posible que nuestra fé no ha de producir un efecto por lo ménos semejante? Creemos que Dios por su amor quiso habitar entre los hombres ; que el lugar de su

(1) *Epist. B. Paul. Apost. ad Hebr. c. 11. v. 27.*

habitacion y descanso son nuestros tabernáculos; que este y no otro es el origen de la santidad debida á nuestros templos : que aquí se presenta á nuestro entendimiento , dándonos á conocer la infinidad de sus perfecciones , la multitud de sus beneficios , las riquezas de su misericordia , los milagros continuos de su amor. No ménos sensible se hace á nuestro corazon por los temores y sobresaltos , por los estímulos de la razon y de la fé , por los latidos de la conciencia , quando se para la reflexion en estas verdades eternas y formidables : yo estoy en la presencia de un Dios que me dá los mas vivos testimonios de su amor : en el lugar que él mismo destinó para su residencia: donde yo oigo su voz , y él oye mis suspiros: donde escucho las promesas , y recibo sus preceptos: donde le hablo , y me atiende : donde le busco , y le encuentro : donde le llamo , y me responde: donde me ama , y.... ¿necesito verle para asegurar que le amo? Christianos , ó renunciad este bello nombre , ó corresponded al amor de Dios que consagra y santifica á este nuevo templo.

Todo es aquí santo , porque todo trae su origen de la Jerusalén santa. Su arquitecto y fundador es Jesu-Christo , que le sacó de su abierto costado , y le regó y consolidó con la sangre y agua que derramó sobre el árbol santo de la Cruz (1). Su principal y primer fundamento es el mismo Jesu-Christo , piedra angular reprobada por los

(1) *Epist. B. Paul. Apost. ad Hebraeos. c. 11. v. 10*

los hombres , pero elegida por Dios (1). Sus protectores y tutelares son unos justos formados sobre el espíritu de los Patriarcas , de los Profetas y de los Apóstoles (2). En sus puertas asisten los santos Angeles , zeladores del culto de los altares y del honor de sus ministros (3). Este es el lugar donde se ofrece la víctima de la nueva alianza : si vosotros no clamais con ella por la misericordia , no tardará mucho en pedir contra vosotros la venganza. Fuera de aquí pues vayan bien léjos de este lugar santo los iracundos , los impúdicos , los homicidas , los idólatras , los avaros , los vengativos , y todo aquel que ama ó pronuncia la mentira : *Foris canes et venefici , et impudici , et homicidae , et idolis servientes , et omnis qui amat et facit mendacium*. Esta es la montaña de Oréb , donde la zarza arde sin consumirse : ¡desgraciados aquellos que no se han desnudado , descalzado y limpiado sus manos y corazón! Es la montaña de Sion : ¡infelices aquellos que no sientan las mismas impresiones que los Israelitas á la falda y collados del Sínai! Es la Ciudad del Dios vivo , es la Jerusalén celestial : ¡desventurados de nosotros , si lo que celebramos hoy en estas paredes , no se cumple en nuestros corazones! Este pensamiento es de mi gran Padre San Agustin (4). Nuestros pies , prosigue este Santo

Doc-

(1) *Ad Corinth. 1. c. 3. v. 11.*(2) *Ad Ephes. c. 2. v. 20.*(3) *Apocalip. B. Joan. Apost. c. 21. v. 12.*(4) *Serm. 256. de Temp.*

Doctor , están tocando los átrios de Jerusalén, no aquella Jerusalén material que está edificada, sino aquella Jerusalén que todavía se edifica dentro de nosotros mismos : *Quae aedificatur*. El edificar cuesta trabajo , el dedicar causa alegría. tal es el motivo de las congratulaciones presentes : terminó la obra , y hoy la dedicamos. ¿Podrémos decir otro tanto del templo espiritual? Las piedras están cortadas , desmontadas y cuadradas por la fé ; pero no están enlazadas , unidas y aseguradas por la caridad. Todavía puede desmoronarse , hundirse y aplomarse el edificio. No desmayeis : trabajad incesantemente. Si no perteneceis ya á Babilonia , reedificad vuestra amada Jerusalén. No delibereis sobre el tiempo. Todo momento es el mas oportuno para edificar la casa del Señor (1).

Pero este amor de Dios tiene algo mas de particular por lo que mira á esta santa Iglesia. Aquí se nos demarca el plan , se aprontan los materiales , se nos asegura la perfeccion y complemento del temple interior y espiritual. El Señor habia dicho en el Exòdo , que seria santificado en todos aquellos que se le acercan , que se le parecen ; mas claramente , que le imitan y le obedecen : *Sanctificabor in iis , qui adpropinquant me* (2). ¿Y en qué tiempo ó circunstancias profirió su Magestad este divino oráculo?

quan-

(1) S. August. *ibid.*

(2) *Levit. c. 10. v. 3.*

quando los infelices hijos de Aarón , Nadab y Abiú , contra el precepto de no tomar el fuego que servia al sacrificio , sino del mismo que ardia sobre el altar , osaron introducir en el santuario un fuego extraño , profano y repudiado por aquella llama vengadora que les derribó muertos sobre el pavimento. ¿Y entre la pompa exterior de esta augusta solemnidad no llama vuestra primera atencion la excelsa criatura mas cercana, mas parecida , mas amada por este Dios de amor, de quien es afortunada Madre? Si orásemos aquí, si pidiésemos , si sacrificásemos , todo el fuego se tomára de sobre el altar mismo ; porque el Señor no puede ser de mejor modo glorificado y engrandecido que en María Santísima , que ella sola le ama mas que todos los Angeles y Santos , y á quien él ama mas que á todas las criaturas: *Santificabor* , &c. Con este objeto se la consagró el primer trono despues del tabernáculo : se la invoca con el dulce título del Amor de Dios ; y subiendo esta sagrada llama desde el Hijo hasta la Madre , vuelve á manera de un retrogrado jordan de la Madre al Hijo , formando un solo amor en entrambos corazones. El amor del Hijo corresponde á las virtudes de la Madre : el amor de la Madre es el mas digno de la santidad del Hijo. Colocada en el cielo al lado de Jesus, era muy justo que en este templo , imágen sensible de la Jerusalén santa , su trono fuese el mas inmediato al trono mismo del Cordero : *Santificabor* , &c. Ella es la protectora y tutelar de nues-

tros templos , cuyo Dios es Jesus ; y quantas veces suene y se oiga en este santuario el nombre del Hijo , se repetirán las alabanzas de la Madre. Almas justas , hábleos por un hombre pecador otro hombre abrasado en el amor de Dios. Si sabéis amar , decia mi gran Padre San Agustin, vosotras sabreis sentir. Este es el templo del Amor de Dios : aquí nos protege la Madre del Amor de Dios : aquí se satisface la novedad con el brillante espectáculo consagrado por el amor de Dios : aquí admiramos el templo vivo y animado del amor de Dios , y el mas exácto modelo del que nuestro interior debe preparar á la magestad de un Dios. Aquí reyna Dios , vive Dios , preside Dios ; y se percibe , se derrama , se comunica el amor de Dios : luego es la casa del Amor de Dios en su origen : *Vidi Jerusalem sanctam* : no lo es ménos en su fin : *Jerusalem novam*.

II. Sea respecto de Dios , sea en órden y relacion á nosotros mismos , quanto se observa hoy en este templo , no tiene otro objeto que el amor de Dios. El Señor , por un efecto de este amor que vinculó irrevocablemente á su palabra , viene hoy á tomar posesion de su nuevo trono : levanta un misterioso calvario , dondè perennemente se ofrecerá á su eterno Padre por nuestra reconciliacion : nos abre mil fuentes copiosísimas de gracias é indulgencias , y nos pone á la vista la realidad de aquellos misterios , que durante su vida mortal obró por nuestra salud en la capital de
la

la Judéa: *Vidi Jerusalem novam*. Tal es el fin que se propone el amor divino: Yo, dice San Juan, continuando su misteriosa revelacion, oí una voz que salia del trono, y dixo: ved aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, el que habitará con ellos (1). Por este tabernáculo no solo entendemos el cielo donde se comunica Dios á sus escogidos con todo el esplendor de su gloria, sino que igualmente comprehende el tabernáculo de nuestros altares. El está aquí presente no solo por la fé, como pretenden algunos hereges, sino verdadera, real y substancialmente; no por ciertos momentos, y miéntras dura la celebracion del sacrificio, como deliraron algunos de nuestros hermanos separados, sino habitualmente, y durante todo el tiempo en que las especies permanecen sin corrupcion. Aquí nos pone á la vista la renovacion de todos los misterios de su nacimiento, de su vida, de su muerte y de su resurreccion. La fé me hace ver aquí una cueva de Belén, donde mi Salvador toma un nuevo nacimiento: un Nazareth, donde se propone el plan de una vida oculta: un Cenáculo, donde trastorna y cambia los elementos: un Desierto, donde alimenta á los que le siguen: un Pozo de Jacob, donde escucha y convierte á los Samaritanos, una Naim, donde resucita á los muertos: una Jerusalén, donde es ultrajado: un Calvario, donde pierde la vida por su pueblo: un Sepulcro, de donde sale

(1) Apoc. c. 21. v. 3.

le lleno de gloria; y para que nada falte á la propiedad, una Madre que penetrada de amor hácia un Hijo Dios, sigue por las plazas y calles sus ensangrentadas huellas, recoge en su corazon sus amorosos suspiros, y se coloca á la sombra del verdadero árbol de la vida, desapropiándose en cierto modo de este Hijo á quien ama mas que á sí misma, y entregándole al mundo para imitar el inefable amor de su Eterno Padre. ¿Puede imaginarse objeto mas santo, imágen mas proporcionada para herir nuestros sentidos, cautivar los espíritus, encender en ellos el fuego de su eterno amor, que ponernos á la vista aquellos lugares santísimos donde padeció y murió por nosotros? *Vidi Jerusalem novam.*

Si nosotros fuésemos ángeles y no hombres, yo desecharia estas imágenes materiales, quando existen otras mas nobles, mas perfectas, mas sublimes, mas dignas de la santidad de nuestros templos; y que exigen aun con mayor derecho el tributo de amor, de veneracion y de respeto, que le debemos á Dios en este lugar santo. Amor de Dios en orden á nosotros. Todas las brillantes figuras que emplea el Espíritu Santo para darnos una remota, aunque agradable idea de la Jerusalén santa, eterna é invisible, ¿no convienen exáctamente con este templo material? *Vidi Jerusalem novam.* Estas son unas piedras vivas y animadas por la uncion santa que recibieron: es la morada de los ángeles que dia y noche velan en su defensa: es un lugar que santificó el Altí-

simo , á fin de que su santo nombre fuese aquí invocado. Quanto tiene de mas rico y precioso la naturaleza , el oro mas puro , los diamantes , las perlas , zafiros , esmeraldas , crisólitos y demas piedras que contribuyeron á la construccion de aquella ciudad ideal , no pueden prestar sino un mero símbolo de la santidad y belleza de estos muros y de estas puertas. El Cordero que forma allá su eterna luz y claridad , aquí arde , fomenta y conserva el fuego de su sacrificio. El cántico inmortal que entona la multitud de los vivientes que están signados con la señal del Cordero , se ha dexado oir , y resonará perennemente en estas sagradas bóvedas. En tanto suena la voz del Esposo , el alma responde con deliquios contínuos de amor , y apénas sabe si está aun en la tierra , ó si ya vive en el cielo ; Oh Dios mio ! Agradaros siempre , amaros siempre , ser amados de vos siempre ; no experimentar jamás otros raptos , otros incendios , que los raptos y los inflamados ardores del amor divino : no derramar otras lágrimas que las de una pura y santa alegría : ver á nuestro comun Padre y á nuestra única Madre : saber como ama María á Jesus ; y sentir todo el amor de Jesus para con María : la Madre que nos presenta al Hijo en sus brazos , y el Hijo que nos recibe por el ministerio de su Madre : amar á Dios en María , y ser amados por Dios en María : ¿ no basta todo esto , hermanos mios , para ser este templo un paraíso digno de su origen celestial ? Si esto no es poseer ya perfectamente

á Dios : es por lo ménos ser casi semejantes á él:

Vidi Jerusalem novam.

Y si tales son los consuelos del destierro, ¿quáles serán las delicias de la patria? *Si haec sunt in exilio, ¿quid erit in patria?* Mi gran Padre San Agustin que lo pregunta, confiesa su incapacidad é insuficiencia: *Verbis explicari non potest.* El pueblo que no suspira por la tierra de promision, perecerá en el desierto: el ingrato Israel que no gime porque se dilata la prolixidad de su destierro, no verá las fiestas y solemnidades de Sion: las puertas de la ciudad santa permanecerán eternamente cerradas para el christiano que no sepa abrirse las de este templo por medio de la caridad. Yo me lleno de consuelo por vosotros pobres de Jesu-Christo; pero tiemblo por vosotros, ricos y poderosos del siglo. Esta es la verdadera casa del padre de familias; de donde concluye San Juan Crisóstomo, que esta es la casa comun de todos los christianos: *Communis certé domus est* (1). Las pruebas las hallaremos en los primeros anales de la religion. Los fieles no tenian mas que una sola casa y una sola mesa, así como no tenian sino un solo corazon; ¡Quán distantes estamos de la virtud de nuestros padres! Pero á lo ménos quando nos juntamos aquí procuremos imitarlos: *Saltem cum convenimus faciamus.* Hijos de un mismo padre, en el seno de una sola familia, nada hay aquí que

D

dis-

(1) *Homil. 33. in cap. 9. Matth.*

distinga á los unos de los otros, Reyes, Grandes, Ricos del mundo, prosigue San Juan Crisóstomo, vosotros habitais esas magníficas casas y suntuosos palacios, donde recibís los honores y respetos de vuestros vasallos y de vuestros súbditos: en la casa de nuestro Dios yo no reconozco otra nobleza que la qualidad del hijo suyo: *Haec apúd nos est nobilitatis ratio.* Seais esclavos, fueseis libres, ó súbditos ó Monarcas, aquí el uno no tiene mas que el otro. Imágen en todo parecida á la Jerusalén celestial: la felicidad del uno no puede destruir la del otro: no cabe ni se oye aquí, dice el mismo Santo Doctor, aquella fria palabra, *mío y tuyo* (1): y si acá en la tierra por el reyno de los cielos entendemos la Iglesia, acordaos para quienes se fundó, á quienes fué prometida, quienes se sentaron á la mesa del padre de familias, y léjos de pretender honores y distinciones en este lugar santo, os avergonzaréis de vuestra condicion, envidiando la del pobre miserable.

¡Qué vergüenza, Señores! ¿No es este el oprobio de la religion? Yo veo aquí á los unos desnudos, ó cubiertos de andrajos, y á los otros brillando con la púrpura y el oro; estos enervados y desfallecidos por la molicie, aquellos traspillados, y pereciendo de hambre; los unos reposando baxo de pavellones de oro y plata, y los otros padeciendo y espirando en la enfermedad

(1) *Orat. de San Filogonio.*

dad y la miseria. ¡ Ah! ¿ Son estos los hijos de un mismo padre? Vosotros, espíritus disimulados y malignos, declamadores de una humanidad tan desconocida como decantada, falsos apóstoles, que con pretexto de zelo pretendéis deprimir la pompa y magestad de nuestro culto exterior para acudir al socorro de la especie humana, ¿ en qué otro lugar podriais enmudecer mas vergonzosamente que á vista de este santo templo? Este edificio dilata mas adentro sus átrios: este reducido ángulo destinado para la oracion y el sacrificio, no es sino una pequeña parte de aquellos donde Jesu-Christo es amado y servido en sus miembros: toda esta casa es una sola Iglesia: mas bien, toda ella es un cielo. Sus habitantes son ángeles: si aquí se ocupan en adorar á Dios, allá son los administradores de su espíritu de amor y caridad: mas es lo que allí se consume, que lo que aquí sobresa: mas es lo que allí encubre y oculta la abundancia de la miseria, que lo que brilla y resplandece aquí con el aséo y gracia. La misma mano que levantó este templo, sostiene y conserva aquellos templos vivos y animados (1); pero por liberal y generosa que se muestre, es la mano de un hombre solo. Acudid pues hombres descontentadizos, espíritus suspicaces y dolosos, acudid á sostener este robusto

D 2

bra-

(1) El mismo Reverendísimo Padre, á cuyas expensas fué edificada la Iglesia, ensanchó y proveyó abundantemente la bótica, y destinó para las enfermerías generales una porcion considerable de colchones.

brazo, que casi cede á la multitud de las necesidades. Si os parece supérfluo quanto se dedica al templo, empleadlo enhorabuena en el servicio de los pobres, con especialidad de los pobres enfermos. ¡Inútil empeño! Al modo que no amando al próximo no se ama á Dios (1), tampoco se ama á Dios sin amar á nuestro próximo Esto es, fingir compasion por faltar á la caridad: quien respeta á Salomón en el trono, no abandonará á Job en el muladar. Recursos ocultos á la prudencia y economía del siglo, pero revelados y manifiestos á aquella caridad heroica, que levantando con igual equilibrio sus alas, tan presto acude al culto de Dios como al socorro del próximo; y si se complace y deleyta al ver la nueva imágen de su amada Jerusalén hecha la casa del Amor de Dios en su origen y en su fin: *Vidi Ferusalem novam*; no se muestra ménos solícita por la belleza y propiedad de sus adornos, como esposa digna del esposo que habita en ella: *Vidi Ferusalem ornatam*.

III. ¡Qué materia tan vasta y fecunda en reflexiones ofreciera á la sabiduría é impiedad de nuestro siglo, un templo en cuya edificacion viésemos empleados doscientos mil arquitectos y artesanos: consumidos en la obra cien mil talentos de oro y un millon de talentos de plata; es decir, mas de seis mil y quinientos millones de una par-

(1) *Epist. B. Joann. Apost. 1. c. 4. v. 20.*

parte, y mas de quatro mil y seiscientos de otra! Á esta suma inmensa que excede á todos los tesoros de los Reyes de la tierra, y se pierde al cálculo mas sutil y delicado, añadid aun los mármoles, los pórfidos, los topacios, y demas piedras destinadas al ornato y hermosura del edificio: imagináos que los pueblos y naciones hubiesen contribuido con quatrocientos millones para la execucion del proyecto... basta, ¡qué escándalo para nuestro siglo! La suposicion sola os aturde; pero nada pareció la realidad al Soberano y al Pueblo que lo intentó y vió verificado. Aprended á discurrir, políticos. Á vos, Señor, os pertenece la grandeza, el poder y la gloria: todo es vuestro; nada os ofrecemos nosotros que primero no lo hayamos recibido (1). Tal fué el juicio y protesta de Salomon quando vió concluido su magnífico templo; ¿y quáles y cuántas serian aquí mis reflexiones, si no os fuera tan fácil á vosotros mismos la contraccion?

Templo de la antigüa Jerusalén, gloria del pueblo judaico, admiracion de los gentiles, y maravilla del universo: ¿qué fuiste tú en comparacion de este templo de la nueva Jerusalén? Yo no puedo leer la historia de este antigüo y soberbio edificio sin quedar sorprendido y edificado. ¡Oh piedad fervorosa del pueblo de Dios! ¡oh idea subílme de la religion de nuestros padres! Entretanto, ¿qué es lo que contenia aquel,

(1) 1. Paralip. c. 29. v. 14.

y que se contiene en este? ¡Qué diferencia de víctimas, qué diversidad de riquezas! La nueva Jerusalén es una ciudad de oro mas puro: sus murallas, sus fundamentos, sus puertas son de unas piedras tanto mas preciosas, quanto los hombres aventajan á los metales, la caridad al oro, la virtud á las riquezas, la gracia al valor de las piedras mas estimables. Convenia sin embargo que entre la pompa de este aparato invisible se descubriese aquí proporcionalmente alguna parte de aquella suntuosidad y grandeza en la elegancia de su arquitectura, en la hermosura de los mármoles, en la riqueza de los bronces, en la preciosidad de los ornamentos, á fin de que contribuyese todo á la perfeccion y belleza de una esposa que habia de salir al encuentro de su esposo: *Vidi Jerusalem ornata sicut sponsam.*

¿Se oirán todavía aquellos tédios y murmuraciones por la piedad que dedica al tabernáculo una pequeña parte de las riquezas de Egipto? ¿Creeis vosotros, espíritus discontentadizos, tédricos, mezquinos, y no se si me diga embidiosos, soberbios, luciferinos; creeis, que necesita el Señor de estos edificios, que los hombres pueden construirle? Toda la extension del firmamento es su palacio: el sol y las estrellas forman el escaño de su trono. ¡Ah! ¡viles mortales! ¿qué pensamos nosotros que puede resultarle de los homenajes y cultos que le rendimos? Si él los recibe, es por el amor que nos tiene; por bondad

dad pura, por pura condescendencia. ¿Qué necesidad le obliga á estrechar y abreviar su gloria en estos pequeños recintos? ¿De qué le disputeis tan escrupulosamente el fruto de esas producciones que su mano liberal cria, conserva y multiplica para vuestro uso necesario, y que la soberbia humana trocó en materia de luxo, de profanidad y altanería? Aun mas, hermanos míos; y quiera Dios, que esta reflexion reforme vuestros juicios. ¿El Señor, á quien ofreceis estos pequeños tributos, no es el mismo que erige un tribunal de correccion en medio de las criaturas; que derrama sobre ellas el cáliz de su indignacion y de su cólera; que manda á las nubes que no lluevan; que extiende el contagio y la enfermedad; que envia la esterilidad y hambre á la tierra; que dispone de la suerte de los pueblos, de la felicidad de las monarquías, de la abundancia y opulencia de los reynos y de los imperios: en fin, el que con una sola palabra tiene reducido á nada todo quanto sacó y formó de ella? ¿Por qué pues rehusaréis prestarle lo que él os dió? ¿Por qué le negaréis lo que es suyo? ¿Por qué escasearéis lo que está en su mano quitaros, sin haceros injusticia? *Si autem accepisti ¿quid gloriaris quasi non acceperis?*

! Su amor le hizo mirar á la tierra como su herencia y su imperio, y era natural que tuviese en ella sus palacios. De aquí es, que aquel á quien todo pertenece, se digna aceptar los dones que le prestamos para levantar sus templos, y adornar

nar sus altares; de aquí, el que aquel que es como el centro de todo quanto es, en quien todas las criaturas existen, se complace en llenar de magestad los templos que le consagramos. Yo no llamaré aquí á las inteligencias celestiales, para que os enseñen el modo con que debeis presentaros en este lugar santo. Andad, aprendedlo en los palacios de nuestros Príncipes. ¡Qué orden reyna por todas partes, qué modestia, qué silencio! La presencia del Monarca no es allí necesaria: basta sola la idea de ser aquel el lugar que le pertenece, para contenerlo todo dentro del respeto. ¡Ah! Señores, y vuestras profanaciones, vuestros desprecios, vuestros insultos serán ménos culpables delante de vuestro Dios? Pero decidme, ¿qué es lo que choca y alarma vuestra atencion en el palacio de un Príncipe? ¿por ventura la magnificencia que le decora? ¡Ah! Esta era una prueba que justifica y clama por la pompa de nuestros templos; pues ¿qué las señales sensibles de la bendicion espiritual que han recibido estos muros, no os inspiran nada? ¿es acaso el trono del Monarca? ¿y el tabernáculo donde reside el mismo Dios nada os merece? ¿es quizá esa tropa de guardias armados, que puestos en todas sus puertas os previenen la autoridad soberana que tiene sobre vosotros aquel que habita allí? ¡Ah! Señor, si tan débil es nuestra fé, herid á mis oyentes con la vista sensible de tantos ángeles que os hacen corte armados con espadas de fuego, y que solo esperan una señal para ven-

garos de los impíos que os ultrajan á vuestra vista.

Parece , hermanos míos , que al modo que en todo mi discurso he procurado contraer el amor de Dios en la reedificación de este templo , debia hacer memoria de ciertos escándalos , que si no son particulares , por lo ménos son aquí mas comunes. Hablo , Señores , de las carreras , atropellamiento , indecencia y vanidad escandalosa , con que aquí se acude , especialmente á la hora de las últimas Misas : de esas conversaciones con que os preparais en los átrios y pórticos para la asistencia al tremendo sacrificio , y continuais despues de celebrado : de esas citas , encuentros estudiados , miradas impuras , posturas indecentes , que no basta para contener y refrenar la vigilancia de los ministros y zeladores del decoro de la santa casa : ¿ pensais entrar en alguna choza ó en algun corral ? ¡ Ah ! templo augusto lleno de la gloria de Dios ! ¡ Altares respetables , donde se ofrece ya el Cordero sin mancha , venerables ritos , y ceremonias religiosas ! Si el templo donde tuvisteis origen fué una figura del nuestro : los castigos , con que fuisteis vengados de sus profanadores , serán tambien una sombra , una figura de los que están reservados para los que se atrevan á manchar vuestra santidad y pureza. ¿ Los notaré aquí ? La historia de la antigua Jerusalén conserva sus nombres y desastrado fin , dexándome el breve tiempo que me resta para acabaros de delinear la hermosura y ornato de la nueva : *Vidi Jerusalem ornata.*

Voy todavía con los que os indignáis contra los gastos y cuántiosas sumas, invertidas en erigir templos, y me pongo de acuerdo con vosotros. ¿Sabeis cuál es el principal ornamento de esta Iglesia? ¿quáles los tesoros que contiene? ¿quántos los talentos de oro y plata que encontró su piadoso Erector, para levantar la nueva obra sobre las ruinas de la antigua? Los que le dexó David su padre para la execucion de sus proyectos: la caridad encendida de Juan de Dios; de aquel esforzado guerrero, que habiendo por algun tiempo manchado sus manos con la sangre inocente, no juzgándose digno de servir al tabernáculo, le dedicó al Señor otros tantos templos quantos son los hospitales que en el día cuenta su angélico Instituto. Segun esto, pertenecia á esta Iglesia verse libre de la antigua reprehension de San Bernardo á los Ministros del altar: brillan vuestras Iglesias con la pompa: resplandecen en ellas las maravillas del arte, que encantan y se compiten á porfia; pero la pobreza se vé abandonada: óyense las súplicas y gemidos, pero no se escuchan ni consuelan: *fulget ecclesia in parietibus, et in pauperibus eget.* Sí, christianos, puede ser que jamás se haya visto otro templo mas bien adornado que éste. Si todo llamá la atención de los curiosos é inteligentes, podemos decir en su honor, que no se mantiene esta pompa á expensas de la indigencia. La mano liberal que hace correr aquí raudales de beneficencia, anticipó desde su

juventud los felices presagios de su caridad industriosa (1). Creció, se fortaleció, se purificó; y el novicio dió bien á entender lo que sería el prelado. Ven pues religiosa, angélica y caritativa familia, ven, y manifiesta á tu padre que te hallas enferma por sanar á tus hermanos, que te ves herida del contagio de que has libertado á otros, que eres ya la víctima del dolor, y la miseria que oprimia á los demas. Ven, deposita en su seno tus necesidades: no serán menester muchos esfuerzos para que sin apartar la una mano del santuario, acuda con la otra á ordenar, disponer, equipar, surtir, dotar una aseada y cómoda enfermería, donde puedas respirar de tus fatigas, y donde acaso recibas una muerte digna de aquel zelo con que diste al próximo la vida (2). Pero esta caridad generosa no limita su virtud á un solo hombre como la piscina: las aguas de este jordan no limpian solo á Naham Siro; abundantísimas son, eficacísimas; por todas partes corren y se difunden. Aquel hombre, á quien el pecado sumergió en el peligro, y éste le obliga á buscar el socorro sin exponer su delicadeza, encuentra en este santuario, donde

E 2

de-

(1) Reedificacion de la Capilla, y dotacion para una solemnidad anual al Santísimo Christo del *Perdon*, dispuesta por el mismo Reverendísimo Padre en Cádiz, siendo todavía novicio.

(2) Magnífica enfermería para los Religiosos, dotacion perpétua, ordenada á expensas del mismo Reverendísimo Padre, y de la que se tomó posesion en el dia en que se abrió la Iglesia.

depositar el secreto que le importa ocultar al resto del mundo; y la caridad le sostiene y vivifica (1). ¿No se han visto salir de aquí colonias enteras de hombres, tan útiles á la religion como al estado, servir en los hospitales de armada y ejército: entrarse intrépidos por medio de los peligros, no temer el contagio, apostárselas con la misma muerte, y transportar los buques, que apénas tenían acogida en nuestros puertos (2)?

Es preciso resumir, Señores. ¡Oh inmortales ornamentos! Vosotros formais la mayor gloria de este templo, en el que, por decirlo así, os ha producido la caridad, y os reproduce cada dia: *Vidi Jerusalem ornatam*. Yo no quiero ni deseo otra prueba de quanto llevo dicho, sino la confesion propia de aquellos hombres, á quienes principalmente intenté persuadir en mi discurso. Las palabras y profecías, dice San Gregorio, sirven para los fieles; pero los símbolos ó señales para los infieles: *Prophetiae fidelibus datae sunt, non infidelibus; signa autem in fidelibus, non infidelibus* (3). ¿Qué juicio formais á vista de esta nueva Iglesia? ¿no es ella la casa del Amor de Dios

(1) Téngase presente la enfermedad para que en especial está destinado este santo hospital del Venerable Padre Anton Martin, su Fundador.

(2) Véase la noticia histórica de los servicios hechos á Dios y al Rey por los Religiosos de San Juan de Dios. Papel impreso en Madrid año de 1796.

(3) *Homil. 10. in cap. 2. Matth.*

Dios en su origen? Todo es santo, todo puro, todo viene del cielo, todo toma principio de aquel que lo es de toda santidad. No adoramos aquí á la hermosura, la magestad ó brillantez de la obra; ésta ayer ya estaba concluida; sin embargo, ¡qué diferencia de ayer á hoy! Entónces admirados, ahora enternecidos, ayer celebrabamos la obra del hombre, hoy sentimos y adoramos el Amor de Dios. El Señor consumió quanto quedaba en ella de profano, lo elevó todo á un órden superior, purificó su tabernáculo, reside en él, nos puso á la vista la verdadera arca del testamento en su Santísima Madre; ¿pero de qué sirven estas palabras para los que no creen? *Prophetiae fidelibus datae sunt.* ¿Quereis los símbolos ó señales? El antiguo templo, el fuego, la nube: luego despues la cautividad, la desolacion, el incendio: *Signa autem in fidelibus.* Luego esta es la casa del Amor de Dios en su origen: *Vidi Jerusalem sanctam.* Es la casa del Amor de Dios en su fin. Este es lugar destinado para la adoracion, para la oracion, y para el sacrificio. El pueblo christiano se junta aquí en un solo espíritu; no hay distincion entre el rico y el pobre; la felicidad del uno no interrumpe la del otro; se vive siempre, se ama siempre y se goza siempre; pero ¿creeis y esperais vosotros la vida eterna? *Prophetiae fidelibus datae sunt.* Mirad pues los templos de la antigüedad fabulosa, los palacios de vuestros Príncipes: acordaos de un Antíoco, de un Baltasar, de un Heliodoro, y de los cincuenta mil Betsamitas:

tas:

tas: *Signa autem infidelibus.* Luego esta es la casa del Amor de Dios en su fin: *Vidi Jerusalem novam.* Es la casa del Amor de Dios en su contenido. ¿Qué impresiones recibe vuestro corazón por la real presencia de Jesu-Christo en su Sacramento? ¿qué significa esa Señora, que con sus manos os ofrece á su amado Hijo? ¿qué os predicán las imágenes de los Santos, la voz de los Ministros, y la pompa misma de estas augustas ceremonias? Solo el que sabe creer, sabrá aquí discurrir: *Propbetiae fidelibus datae sunt.* ¿Pero todos estos no son símbolos ó señales? Sí; mas no tan vivos é irresistibles, como lo son esos sagrados asilos, teatros de la miseria y trono de la caridad, para obligar al incrédulo, al regañon, al indigesto, á reconocerlos como el mas bello y precioso ornamento de esta Iglesia: *Signa autem infidelibus.* Luego esta es la casa del Amor de Dios en su contenido: *Vidi Jerusalem ornatam.*

Yo acabé con el retrato, Dios bendiga el original: *Complevit Salomon domum Domini, et properatus est* (1). Vengan sobre tí, ó alma religiosa, todas las bendiciones del Señor. Las bendiciones de Abél, las bendiciones de Noé, las bendiciones de Abrahám, de Isaac y de Jacob; en fin las bendiciones de tu santo padre, aseguradas en las bendiciones de todos los antiguos Patriarcas y Profetas; baxen sobre tí y todos tus hermanos (2).

La

(1) 2. Paralip. c. 7. v. 11.

(2) Genes. c. 49. v. 26.

La religion de Jesu-Christo y su amada Iglesia no podrán desentenderse de este testimonio público, que en los dias mas climatéricos para ella es un plausible argumento de la fé de los Españoles. Pero ¿acaso no tengo sino una sola bendicion que daros (1)? ¡Ah! La bendicion del Eterno Padre se derrame sobre todos quantos de qualquier modo han tenido parte en esta obra. La bendicion santa que hizo baxar el fuego del cielo sobre este templo material, abraze y purifique el templo de vuestro corazon. Aunque se multipliquen los enemigos, aunque se reunan sus fuerzas, aunque el infierno se conspire contra nosotros, la obra de Dios permanecerá eternamente. Solo nuestros pecados podrán sepultarla entre sus antiguas ruinas, y sepultarnos á nosotros entre sus escombros. Madre del Amor de Dios, única Judith del pueblo christiano, si habeis mandado á los ángeles custodios de este santuario que abriesen sus puertas (2); asegurad en él las bendiciones, y desterrad las amenazas. No se trate de temor en un templo donde todo inspira y persuade el amor de Dios. Amadle, Señora, por nosotros, pues vos sola le amasteis como debe amarle una pura criatura. Amadle vos que sois su templo; amadle vos que sois su arca; amadle vos que sois su trono; amadle vos que le disteis á la tierra; amadle vos que le poseeis en el cielo. Nosotros en este infeliz

(1) *Genes. c. 27. v. 38.*

(2) *Judith. c. 13. v. 13.*

liz destierro nos contentarémos con suspirar por
 nuestra amada Jerusalén, en dirigir á ella nues-
 tras ansias y deseos; y vos que sois la titular y
 protectora de esta informe imágen, lo sereis mas
 eficazmente para introducirnos y colocarnos en la
 santa, nueva y preparada para los que aman á
 Dios y son amados de Dios por todos los siglos
 de los siglos. Amen.

(1) Libros de la Biblia.
 (2) Libros de la Biblia.

ERRATAS.

En la portada, lín. 17, dice, Usuna: leáse *Osuna*. Pág. 4, lín. última, dice, pero acaso? : leáse *pero acaso será hoy mas formidable la impiedad*. Pág. 6, lín. 3, dice, con los exemplos. : leáse *con los exemplos*, Pág. 7, lín. últ., dice, nuestro siglo. Será : leáse *nuestro siglo, será* Pág. 9, lín. 9, dice, sus pirámides: leáse *su pirámide* Pág. 19, lín. 22, dice, temple: leáse *templo* Pág. 26, lín. 1, dice, de los otros, : leáse *de los otros*. Pág. 26, lín. 7, dice, del : leáse *de* Pág. 29, lín. 28, dice, subílme : leáse *sublíme* Pág. 36, lín. 22, dice, *signa autem in fidelibus non infidelibus* : leáse *infidelibus non fidelibus*. Pág. 37, lín. 18, dice, *in fidelibus* : leáse *infidelibus*. Pág. 38, lín. 21, dice, *properatus* : leáse *prosperatus*



Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1346072